

Elsa Drucaroff



Otro logos

Signos, discursos, política

ELSA DRUCAROFF nació y vive en Buenos Aires. Es ensayista, crítica, narradora y docente de Letras. Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e investiga e imparte seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Dictó cursos y conferencias en América Latina, Europa y Estados Unidos y se desempeñó como jurado en concursos literarios. Entre sus libros, que fueron traducidos a varios idiomas, se encuentran las novelas *La patria de las mujeres* (1999); *Conspiración contra Güemes* (2002); *Leyenda erótica* (2006); *El infierno prometido* (2006, novela por la cual ganó el Premio Ricardo Rojas en 2011) y *El último caso de Rodolfo Walsh*; (2010) y los ensayos *Mijail Bajtín. La guerra de las culturas* (1996); *Roberto Arlt, profeta del miedo* (1998); *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura* (2011). *Otro logos. Signos, discursos, política*, surge de su tesis doctoral y es el marco teórico en que se sustenta *Los prisioneros de la torre*.

Introducción

La ardua tarea de evitar la verdad

Este ensayo es el marco teórico que subyace en toda mi obra crítica, muy particularmente en *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Su primera versión fue escrita inmediatamente antes de ese libro; de hecho, mi idea era que fueran una unidad, aunque la extensión que tomó el proyecto me disuadió de presentarla de ese modo.

Nace de una pregunta enorme y difícil: ¿qué relación existe entre el lenguaje y la política, el lenguaje y la sociedad? Así de amplio y fundacional, el interrogante se me apareció en el mismo proceso en el que me constituí, en el que me hice docente, crítica, escritora. Una ciudadana que, de adolescente, compartió con su generación el sueño de la revolución, sufrió en su juventud la dictadura militar y maduró durante esta democracia “de la derrota”.¹

Desde esas posiciones de existencia escribí y enseñé crítica literaria; iba perfilando lecturas de diferentes obras y se me planteaba una y otra vez el mismo problema: ¿desde qué marcos teóricos leer política en la literatura? Porque yo la leía de hecho, la encontraba: latía en significaciones tensas, palabras

en las que se jugaban implícita, connotativamente, verdaderas guerras sociales de clase, pero (enseguida me di cuenta) también de género; y los combates entre los géneros sexuales se entrecruzaban con los de clase de modos curiosos, inesperados para mis prejuicios izquierdistas, y poco evidentes. ¿Qué deducir, qué sistematizar teóricamente de esas lecturas de novelas y cuentos que parecían apuntar hacia un más allá que, como le gustaba subrayar a Roland Barthes, transcurre donde los textos se abren para interrogar al mundo?

A partir de un análisis pormenorizado de la obra de Roberto Arlt (volcado en mi ensayo *Arlt, profeta del miedo*²) concebí dos categorías teóricas: Orden de Clases - Orden de Géneros. Son herramientas para el análisis textual, pero también un intento, como se verá en estas páginas, de abandonar la categoría "ideología". ¿Por qué desechar esa categoría tan usada? Porque desde su propio nombre remite a un producto, a un conjunto de ideas ya formuladas, no a un proceso histórico, no a un río de significaciones en movimiento; porque cuando la impuso la tradición marxista la condenó, al mismo tiempo, a ser apenas reflejo, engaño o ilusión. Y como ha quedado amargamente demostrado por los fracasos del llamado socialismo real, lo ideológico es demasiado poderoso como para reducirse a eso.

Llegué a Raymond Williams como una sedienta llega a un oasis que ni creía que existía. Él me dio permiso para reemplazar "ideología" por Orden de Clases - Orden de Géneros, un instrumento que surgió inductivamente de mi propia praxis y que además nació buscando dinamismo y también consistencia contra el estado gaseoso que el marxismo ortodoxo atribuía a las ideas. Orden de Clases - Orden de Géneros son dos

órdenes discursivos en permanente producción, sometidos a dos lógicas específicas que no se confunden, pero sí se entrecruzan todo el tiempo. Y es clave ver cómo lo hacen cada vez, qué maquiavélicas tramas, qué horrosas trampas dibujan.

Expuse Orden de Clases - Orden de Géneros en un primer artículo que publiqué en 1994.³ El ensayo que sigue es una extensa profundización de ese trabajo inicial que seguí desarrollando y enseñando durante los últimos veinte años, cada vez con mayores matices y entrecruzamientos con nuevos marcos teóricos. En este proceso que ahora llega a su sistematización escrita, la discusión con mis alumnos y con algunos pares no fue un factor menor.

Orden de Géneros y Orden de Clases son dos categorías a partir de las cuales no sólo propongo una herramienta para leer (desde lo ideológico, no desde la ideología) los discursos sociales (la literatura también, aunque sin olvidar que su especificidad requiere instrumentos específicos adicionales); también son un modo de entender, en definitiva, las culturas humanas y sus posibilidades para las transformaciones revolucionarias.

Otro logos. Signos, política, discursos reconoce tres encuadres teóricos fundamentales: el marxismo, las teorías feministas y las teorías del discurso. Dentro de la producción feminista, sus relecturas críticas del psicoanálisis son un componente indispensable. Trabajo con profusos, complejos y a veces heterogéneos pensamientos teóricos, intentando no congelarlos con miradas dogmáticas y no ceder a la tentación de aceptar criterios de autoridad. Intento una mirada crítica dispuesta a cuestionar, mas también a aceptar lo que considere necesario cada vez, y a poner en diálogo todo lo que me

parezca productivo hacer dialogar, provenga de donde fuere. No me importa acatar lo que está de moda, puedo tomarlo en cuenta pero nunca para reverenciarlo. Tampoco me importa que convenga o no decir ciertas cosas en ciertos ámbitos. Me importa pensar y que quienes me lean sigan mis razonamientos y se dispongan también a pensar críticamente.

Este ensayo cuida el rigor teórico pero no se pretende “ciencia”. Estoy lejos de creer que sea viable, incluso conveniente, plantearse un conocimiento “científico”, “objetivo”, de la semiosis social. Ya lo dijo Mijaíl Bajtín: las ciencias duras tienen objetos, pero nuestras disciplinas *tienen sujetos*: son encuentros entre sujetos que investigan y sujetos que son investigados; lo que observamos y queremos comprender no se comporta como los objetos de las ciencias duras, no son entes pasivos adonde me aproximo para descifrar. Las disciplinas sociales hablan de (tienen como objeto a) sujetos sociales que a su vez hablan; entenderlos es “conversar” con ellos, dialogar. La sistematicidad y el rigor de los estudios humanísticos son posibles, pero es grave y dañino olvidar que nuestros objetos son *sujetos históricos* hechos de la misma materia de la que estamos hechos quienes los investigamos: discurso. Escucharlos y responderles activamente, con todo lo que esto implica, es el modo de construir *con* ellos el conocimiento riguroso.

Quisiera entonces que las páginas que siguen se leyeran como un diálogo en el que participo con conciencia de mi pertenencia histórica, mi condición de género, mi geografía, mi edad, mis linajes, mis elecciones, mi presente. Es decir, también con conciencia de mis límites y de lo acotado y contextualizado – incluso provisorio– de las verdades que intento exponer.

Verdades... Se suele hablar del esfuerzo que supone llegar a la verdad, pero yo creo que casi todos los esfuerzos que hacemos como humanidad son para negarla. Negar las verdades que provienen de nuestras experiencias vitales, nuestra vida en sociedad, nuestros encuentros y desencuentros concretos, armonías, amores, odios, conflictos, intervenciones y cambios, parece ser el verdadero gran trabajo que hace casi todo el conocimiento sistemático. Para saber por qué afirmo esto habrá que seguir leyendo. Lo que sigue intenta develar ciertos "secretos" a los que llegué con esfuerzo pero que, una vez encontrados, se me revelan tan asibles, viscerales, que sólo un esfuerzo humano mucho mayor (intencionado e interesado –por motivos de clase y por motivos de género–) puede haber alejado de nuestra comprensión.

Ojalá este ensayo sea capaz de transmitir no sólo sus conceptos; ojalá sea capaz de lograr que, cuando se termine de leer estas páginas, el epígrafe que encabeza esta introducción cobre todo su sentido.

Elsa Drucaroff

“Son vastas y profundas las dimensiones que se abren con este trabajo, auspiciado por una actualización meditada y metódica de las grandes discusiones sobre la teoría de la cultura que ocuparon casi la totalidad del siglo pasado y se proyectan como invitaciones a reformularlas en el presente.”

Horacio González

“*Otro Logos* es lo que su enunciado dice: un “pensamiento del afuera”, cuya misma *dis-locación* hace hablar a ciertas verdades atascadas en lo ya-dicho; y es ese desvío desobediente el que produce lo político en la palabra, y viceversa.”

Eduardo Grüner

¿Qué relación hay entre palabras, cosas y política? ¿Es más revolucionaria la política de clase, o la política de género? Las llamadas teorías feministas renovaron, en las últimas décadas, el modo de pensar el mundo y la sociedad. Sin embargo, algunas cosas parecen no haber cambiado. El logos que esas teorías impugnaban, o del cual, en todo caso, desnudaban sus falacias, ha cedido menos de lo esperable, como si ante cada movimiento, él encontrara una forma sutil, inédita y renovada, de extender su dominio. Uno de los modos más agudos de esta estrategia es contraponer clase a género en una pugna que debería dirimir cuál de los dos es el concepto dominante. Cuando justamente el problema es ese: la dominación.

En este ensayo deslumbrante, Elsa Drucaroff desmonta esa encerrona del pensamiento, cruzando de modo personal y audaz grandes concepciones de la modernidad y la postmodernidad: de Marx a Freud y Lacan, de las teorías feministas a Foucault o Butler, de Bajtin a Saussure, de Kristeva al argentino Rozitchner. Pero también detecta los intentos voluntaristas que creen que para ensanchar la libertad basta enunciar discursos revolucionarios. El camino gemino es más arduo y también más apasionante. Incluye la política y la literatura, y sobre todo, la relación con la verdad.

ISBN 978-987-628-379-3



9 789876 283793